

MARIO ABBATE: LA GRAN CANCIÓN NAPOLITANA (1927-1981)

ANTONIO ABBATE



Mario Abbate nace en Nápoles (Italia) el 8 de agosto de 1927. Desde muy pequeño su papá Gennaro -artesano del centro histórico- lo sigue en su pasión por el canto. A la edad de 9 años participa en el primer cortometraje a color del cine italiano *Sosta d'eroi* donde actúa como hijo de campesinos e interpreta *Napule canta*, la canción que abre al propio film. El mismo año entra como cantante y actor en la compañía de *sceneggiata* Cafiero-Fumo, la más prestigiosa en su tipo de teatro napolitano. La *sceneggiata* se distinguía de las otras

representaciones teatrales por su peculiaridad de crear una historia alrededor de una canción napolitana de éxito y con la ejecución de ella al final de la misma llegaba así a su término el espectáculo.

A los 12 años de edad, en plena segunda guerra mundial, el pequeño Mario Abbate pierde a su padre al perecer bajo una bomba. Su mamá, Anna D'Anna lo lleva lejos de Nápoles junto a sus seis hermanos a un refugio en el estado de los Abruzzi. Al final de la guerra participa como cantante en un concurso radiofónico de la RAI

(Radio Audición Italiana) y, de entre un millar de participantes de toda Italia, resulta vencedor.

Su primer éxito llega con *Malafemmena* (*Mala mujer*), canción escrita por el príncipe Antonio De Curtis (“Totó”), el actor cómico italiano más popular de todos los tiempos. Más tarde participa y gana la Piedigrotta canora con *Anema e core* (*Alma y corazón*), un éxito que desde Italia llegará a todo el mundo, siendo interpretada por prácticamente todos los tenores. Gana después el Festival de Nápoles con *Core Napulitano*, en la década de los sesenta, en dos ocasiones el Eurofestival en Niza (Francia). En Moscú concursa con tres canciones y con ellas obtiene los primeros tres lugares.

En los años siguientes lleva la canción napolitana, en particular sus éxitos, por giras mundiales, como es el caso, entre muchos otros, de *Indiferentemente*, *Suonno a Marechiaro*, *Na sera ‘e maggio*, *Mare verde*, *Accussi*.

Desde América a Japón, desde Europa a Australia, contribuye a dar vida a una nueva era de la canción napolitana. Con *La época de oro* gana dos discos de oro y uno de platino, vendiendo más que ningún otro cantante napolitano en la historia. Impulsado por su casa discográfica Vis Radio participa dos veces en el Festival de san Remo y cuatro en *Un disco per l'estate*, pero para el “cantar en italiano” no es lo mismo.



En 1968 graba con Mina –muy reconocida cantante italiana de la época– *Monasterio ‘e Santa Chiara*, actuando en otra relevante manifestación televisiva, *Canzonissima*, al termino de la cual Mina declara en una entrevista a *Sorrisi e Canzoni* (*Sonrisas y canciones*), la revista artística más importante de Italia: “Si me preguntan quién es el mejor cantante napolitano les contestaré: Mario Abbate en lo absoluto”.

También Domenico Modugno (“Mister Volare”) escribe más de una canción para Mario Abbate y, en particular con *Sole Malato*, culmina su sueño de participar en un festival de Nápoles con ese intérprete. El joven Luciano Pavarotti – que desde muy temprana edad fue igualmente un gran apasionado de la canción napolitana– envía sus composiciones a Mario Abbate.

Desafortunadamente en 1981, después de 35 años de brillante carrera, Mario Abbate muere a causa de un mal incurable y con él se va una buena parte del alma misma de la gran canción napolitana.

Sin embargo, como artista todavía vive en sus grabaciones y películas, y como padre aún más está vivo en mi corazón por haber sido el hombre más sencillo que he conocido. Padre generoso de nueve hijos, nunca perdió el contacto con las cosas verdaderas de la vida. Por decisión propia estuvo siempre alejado de los poderosos, prefería la compañía de la gente común. Sus actitudes fueron siempre coherentes con sus orígenes populares, aún cuando llegó a adquirir un excelente grado de preparación en su profesión. Respetó siempre el trabajo de los demás y nunca quiso escribir como otros sus propias canciones, estaba plenamente convencido que eso le tocaba a los poetas y músicos y tenía toda la razón.

Me acuerdo cuando nos contaba historias por horas, de su pasión por los avances tecnológicos. Hoy me encantaría poderle enseñar un CD y decirle “esto equivale a un 33 gg”. Pero creo que ya lo sabe, porque a la distancia de 23 años de su desaparición, sus éxitos ahora en CD se siguen vendiendo en todo el mundo y, si en el futuro llegara a existir un CD del tamaño de la cabeza de un alfiler, seguramente estará él allí con su bellísima voz presente, recordando al infinito *Anema e core*. ☘